

Fecha de recepción: 21 junio 2016
Fecha de aceptación: 15 agosto 2016
Fecha de publicación: 4 octubre 2016
URL: <http://oceanide.netne.net/articulos/art8-8.pdf>
Oceánide número 8, ISSN 1989-6328

“Spain” (1890), de Gabriela Cunninghame Graham: Una imagen melancólica y antiutilitarista del país

Montserrat AMORES
(Universitat Autònoma de Barcelona, SPAIN)

RESUMEN:

El artículo estudia la conferencia titulada “Spain”, pronunciada por Gabriela Cunninghame Graham en Newcastle upon Tyne en marzo de 1890. Tras una breve introducción sobre la autora, se aborda el análisis del texto teniendo en cuenta el público al que iba dirigida la conferencia y los rasgos estereotipados del “carácter nacional” español contra los que lucha la escritora. Su pensamiento antiutilitarista enfrenta las modernas formas de vida a las antiguas que todavía se conservan en España. Esta imagen provoca una imagen melancólica del país.

Palabras clave: Viajes, Relato de viajes, Gabriela Cunninghame Graham, Carrie Horsfall, Antiutilitarismo, Siglo XIX, 1890

ABSTRACT:

The paper studies the lecture entitled “Spain”, pronounced by Gabriela Cunninghame Graham in Newcastle upon Tyne in March 1890. After a brief introduction about the author, the paper analyses the text taking into account the public it was addressed and the stereotypical traits of the Spanish “national character”. Gabriella fights against the same traits during her lecture. Her anti-utilitarian thought achieves bringing face to face the modern forms of life with the ancient forms that are still preserved in Spain. This image provokes a melancholy picture of the country.

Key words: Travel, Travel in literature, Gabriela Cunnighame Graham, Carrie Horsfall, anti-utilitarianism, 19th century, 1890

El domingo 9 de marzo de 1890, Gabriela Gunninghame Graham, la esposa del famoso aventurero escocés y primer miembro socialista del parlamento británico como candidato del partido liberal, Robert Bontine Cunningham Graham, dictó una conferencia titulada "Spain" en el teatro de Newcastle upon Tyne. El texto se publicaría ese mismo año como un breve folleto de treinta páginas por la londinense The Modern Press (13, Paternoster Row, E.C., 1890) y al año siguiente se recogería en el volumen *National Life and Thought of the Various Nations throughout the World. A series of Addresses*. Esta edición neoyorkina, editada por Frederick A. Stokes Company, contiene las veintiuna conferencias que constituyeron el ciclo organizado por el South Place Institute entre 1889 y 1890 sobre diferentes países (Austria, Hungría, Alemania, Polonia o España, entre otros), o distintos pueblos o etnias (los armenios, los gitanos, los judíos),

designed to give information, in a popular form, with regard to the national development and modes of political action among the different nations throughout the world, by means of sympathetic and trustworthy accounts of their history, national aspiration, and modes of government, it being thought that a general dissemination of such knowledge would not only improve our Institutions, but, by stimulating our interest in foreign countries, tend to promote international amity. (Magnússon, et al., 1891: n.pag.)

El South Place Institute, sociedad ética relacionada entonces con el socialismo, organizaba desde 1879 diferentes cursos que se celebraban durante las tardes de los domingos:

In 1879 there was an important development for the chapel: an Institute was founded, which held courses on Sunday afternoons [...]. In subsequent years the Institute had a near-collegiate function. It offered thorough surveys, with a variety of participating lecturers, on industry, and on the life and thought of different nations as observed from the socialist point of view, a series organised jointly with the Fabians. (Mackillop, 1986: 51)

Así, William Morris, amigo del matrimonio Cunningham Graham y colaborador

asiduo desde 1885 con la institución, había pronunciado un discurso en conmemoración de la Comuna de París el 19 de marzo de 1890 patrocinado por anarquistas y socialistas en la sede de Finsbury del South Place Institute (Marxist Internet Archive, s.a.: n.pag.). Probablemente deba situarse en el mismo contexto la conferencia que ese mismo día y también en el teatro de Newcastle upon Tyne leyó Robert Spence Watson, entonces presidente de la Tyneside Sunday Lecture Society, titulada "Labour: Past, Present and Future". La de Gabriela Cunningham Graham, que debía desarrollarse en un tono accesible al público popular, iba, pues, destinada a una audiencia reunida en torno al ideario socialista con el propósito de promover la concordia entre los países, orientación que guiará a la autora para la selección de los contenidos.

Aunque desde 2007 y gracias a las investigaciones de Jad Adams conocemos la impostura en la que vivió esta escritora y viajera, en 1890 la autora de "Spain" era conocida como Gabriela Cunningham Graham, cuyo nombre de soltera era Gabrielle Marie de la Balmondière. Había nacido en Chile y, según la biografía autorizada de Robert Bontine Cunningham Graham escrita por su amigo A.F. Tschiffely y publicada en 1937, conoció en 1878 a su futuro marido en París, donde había vivido en un convento desde los 12 años. La pareja se casó sin consentimiento familiar alguno en Londres el 24 de octubre de 1878 (Tschiffely, 1946: 130-131). Estos datos son los que repiten los biógrafos de Robert y los de la pareja (Jurado, 1978: 85-86; Maitland, 1983: 21-22). En realidad, Gabriela se llamaba Carrie Horsfall y había nacido en Yorkshire, el 22 de enero de 1858. Era la segunda de los trece hijos de un matrimonio, cuyo cabeza de familia ejercía de cirujano. Efectivamente, Carrie conoció a Robert en 1878 en París, donde ella llevaba tiempo trabajando como actriz. Muy probablemente, la joven, o ella y su marido decidieron falsear su pasada vida atendiendo a la noble ascendencia de la familia de Robert ("Era descendiente directo del rey Robert II de Escocia y se dijo que por los *earls* o condes de Menteith podría haber aspirado a la corona escocesa", Jurado, 1978: 18), con el fin de evitar el escándalo (Adams: 2007: 264). Jad Adams reconstruye hipotéticamente el misterioso y oscuro pasado de Carrie antes de convertirse en Gabriela (2007: 262-267).

La esposa de Cunningham Graham fue elegida para mostrar a sus correligionarios un país que conocía muy bien. Al parecer,

visitó por primera vez España en 1878 (Bieder, 2012: 31) y, desde entonces, viajó a la Península con bastante frecuencia. Según Adams, desde 1882 hasta la muerte del padre de Robert en septiembre de 1883, la pareja vivió en España (Adams, 2007: 257), instalándose en “La Graña”, un convento benedictino cerca de Vigo, al que Gabriela dedicó un cuento homónimo y en donde pasó dos de los años más felices de su vida (Taylor, 2005: 103). En 1885, convaleciente de una enfermedad pulmonar en España, contrata a Peregrina Collazo, una gallega de la que escribe Tschiffely: “Esta entretenida e ingeniosa criada gallega fue su compañera constante durante muchos años y procuró mucha diversión a Don Roberto, a quien encantaba la cantidad de proverbios y refranes españoles que citaba cada vez que tenía algo que manifestar” (1946: 233).¹ A partir de 1888, tras una nueva recaída de su enfermedad y debido a su interés por la vida de Santa Teresa de Jesús, Gabriela viaja asiduamente a España, generalmente sin su marido y acompañada de Peregrina, donde suele pasar largas temporadas. La escritora trabaja intensamente en un libro sobre la santa que publicará en 1894 y sigue sus pasos por España. En el prefacio a la edición póstuma a *Santa Teresa: Her Life and Times* de 1907, Robert Bontine recuerda que Gabriela:

On her account the writer of the book spent all the summers of six years, wandering about the sweet thyme-scented wastes of Spain, sleeping in rough posadas, rising at daybreak and jogging on a mule through the hot sun, to find in upland world-forgotten villages a trace of the saint's footsteps, and happy, after a long day's ride, if she came on a house where once the saint had slept. (Cunninghame Graham, R.B., 1907: vi)

Estas prolongadas estancias en España y su dedicación al estudio de la vida de la santa coincidieron con el periodo en el que Robert se volcó en su carrera política, entre 1886 y 1892. Gabriela compaginó sus investigaciones y preparó e impartió conferencias sobre los derechos de la mujer, pues era sufragista, el misticismo, y “somewhat blurred altruistic view of Socialism” (Maitland, 1983: 63), aunque no parecía muy inclinada hacia la política. En abril de 1889 escribe a su amiga Mrs. Evans: “I take flimsy interest in politics, more out of duty than conviction, & because everyone seems to have the idea the one cares for nothing else –the least interesting

& most repugnant topic to me under the sun” (cit. en Maitland, 1983: 71).

Alexander Maitland sigue el itinerario del viaje de Gabriela por España en 1889, el último antes de iniciar la redacción de “Spain”, a través de las cartas que envía a su marido. En mayo de 1889 llega con Peregrina a La Coruña y desde allí se traslada a Ferrol, la ciudad gallega en la que le gustaría vivir (en carta del 7 de mayo de 1889; cit. en Maitland, 1983: 110). El viaje prosigue por León y las tierras del Bierzo. Gabriela, que ha perdido por completo la voz y escucha silbidos en su pecho, busca la calidez de las tierras de Salamanca. Es posible que entonces visitase las Batuecas, un lugar muy poco frecuentado por viajeros extranjeros y españoles. A finales de mayo se encuentra en Portugal. Sigue entonces los pasos de Santa Teresa viajando sola a Medina del Campo y Ávila (“Avila is certainly one of the most interesting places in Spain”, escribe a su marido el 2 de diciembre de 1889). Poco después volverá a Inglaterra, puesto que en marzo de 1890 se encuentra en New Castel upon Tyne dictando “Spain”. Lo hace por muy poco tiempo, pues dos meses después, en mayo de 1890, se encuentra de nuevo en Madrid, donde la encontramos hablando “a favor de la jornada de ocho horas” (Jurado, 1978: 130) y se traslada otra vez a Ávila y Cáceres.

El viaje le había servido para estudiar el país y reconstruir el mundo de Santa Teresa, y también para aproximarse mejor a lo que suele llamarse “el carácter de la nación”. Escribe a su marido el 2 de diciembre de 1889: “I have now got a thorough idea of what Castille is like, & the people, & it will help me to try to reconstruct it” (cit. en Maitland, 1983: 115). Esas cartas que escribe a Robert guardan una serie de juicios que se repetirán en la conferencia relacionados con ese espíritu nacional que presentará al público de Newcastle.

Hasta la fecha, “Spain” no ha sido estudiado como relato de viaje, ni siquiera inventariado en las bibliografías y catálogos sobre viajes por España y Portugal. No se recoge en la bibliografía de Foulché Delbosch de 1896, ni en los *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX* de Arturo Farinelli (1944). No aparece en el apéndice adicional a la segunda edición de viajeros ingleses posteriores a Ford de *Los curiosos impertinentes* de Ian Robertson (1988), ni se encuentra en la *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal* (1999), de Carlos García-Romerol Pérez; tampoco en el repertorio bibliográfico de María del Mar Serrano (1993a). No se recupera en

las antologías de García Mercadal (1999) sobre viajes de extranjeros por España y Portugal y de Alberto Egea Fernández Montesinos (2009, *Viajeras anglosajonas por España*). Sí lo menciona Maryelen Bieder al rescatar las cartas de Emilia Pardo Bazán a Gabriela Cunninghame Graham, puesto que la escritora gallega es la encargada de que se traduzca el texto al español y se publique en *La España Moderna* en agosto de 1890, cinco meses después de que Gabriela pronunciase su conferencia.

Ciertamente, "Spain" no es un libro de viajes, sino un texto breve y peculiar si se tiene en cuenta que nos encontramos ante una viajera inglesa católica, atraída por el misticismo, en concreto por una figura tan compleja como Santa Teresa de Jesús; una mujer de singulares convicciones políticas: "Gabriela, however, was more committed to mysticism than politics; she saw the Christianity in socialism rather than pure economics or a Marxist dialectic" (Adams, 2007: 258). Si "[p]or regla general, el viaje a España de las mujeres inglesas de la época victoriana es un viaje de turismo con objetivos educativos de marcado carácter estético, refinar su capacidad discriminatoria, cultivar el buen gusto, incrementar su cultura" (Carrera, 2006: 122), el propósito de Gabriela Cunninghame Graham es más trascendental, pues viaja no solo para observar sino para investigar la vida de Santa Teresa. Esa empresa selecciona claramente su itinerario. Por ello la autora no muestra una imagen de España identificada con Andalucía, como solía ser habitual. "Spain" ofrece una representación del país circunscrita a Galicia y Castilla. Además, Gabriela habla español, aunque no sepamos a ciencia cierta cuándo lo aprendió (Bieder, 2012b: 31).

La escritora va a presentar un retrato personal de la España de Cánovas del Castillo, pero se tratará más de una etopeya que de una prosopografía, pues va a presentar al auditorio un retrato moral del país. Cunninghame Graham no se preocupa por recopilar información y ofrecer datos a los oyentes, aunque sí reproducirá en parte el estereotipo del pueblo español cuestionando sus rasgos.

Justamente con ese estereotipo se inicia "Spain". La autora emprende su conferencia con una breve alusión a la palabra portuguesa *saudade* "which means a longing after, a desire to see some long unvisited place, some long unseen face" (Cunninghame Graham, 1890: 3). Esa melancolía la lleva a recordar un chiste que recogen los libros de viaje y las

guías turísticas de la época: Adán pide volver a la tierra y, aunque se le advierte de que no va a reconocerla, puesto que todo ha cambiado, decide no cejar en su empeño. Durante su estancia no es capaz de identificar Inglaterra, convertida en un taller, ni Francia, ni Italia, ni Alemania. Sin embargo, cuando ve las vegas de Valencia y Murcia, exclama regocijado que ha encontrado la tierra que conoció.

A foreigner happened to relate to the foregoing story, in a tertulia or conversazione of Madrid. A distinguished Spaniard, who was present, remarked, and he expressed the opinion of all present: "Si, señor, y tenia razon, La España es Paraiso". "Yes, Sir, and Adam was right, for Spain is Paradise." (Cunninghame Graham, 1890: 3)

La primera parte del chascarrillo pone de manifiesto el rasgo más característico de nuestra imagen de España durante el siglo XIX, nuestro retraso, mientras que el español de la segunda parte consigue con ingenio darle la vuelta a la anécdota para convertir el defecto en una cualidad. El chiste no solo sirve para abrir graciosamente la conferencia y hacerse con el favor del público o del lector. Debe tenerse en cuenta que, además, se recoge, como señala la autora, en varias guías turísticas y libros de viajes, sin ir más lejos en el famoso *The Gathering from Spain* de Richard Ford (1861: 5-6). La relevante significación de este comienzo estriba en que Gabriela Cunninghame Graham utilizará justamente el mecanismo de inversión utilizado por el español del chiste para aplicarlo a casi todos aquellos rasgos que se corresponden con el estereotipo de España y de los españoles. Es lo que hará con "nuestro atraso, nuestra pobreza, nuestra ignorancia, nuestra indisciplina, en suma, nuestra lamentable decadencia", palabras de José Alberich (1974-1975: 107) que sintetizan la imagen del país en el ochocientos.

El texto introduce paulatinamente al lector o al oyente en España. En primer lugar, tomará como referente a un viajero que llega en barco a Vigo, a quien acompañará durante todo un día por la ciudad describiendo sus vivencias. Esta experiencia servirá al viajero para aclimatarse al ambiente y observar diferentes escenarios. A continuación la autora toma la palabra para describir no ya el paisaje de Galicia y al gallego, sino al español y abordar varios aspectos de su vida: los viajes y la vida doméstica y

cotidiana del campesino español, que definirán su índole y su naturaleza. Llegados a este punto intentará encontrar la raíz del carácter acudiendo a la historia, para pasar seguidamente a un panorama de la literatura española coetánea y acabar con unas reflexiones de carácter crítico sobre la situación del país.

Como señalaba, la autora se oculta bajo la máscara de "un viajero" (en masculino) que llega a España desde el mar a Vigo. Lo hace por la noche describiendo la ciudad desde el mar y durante un largo periodo, pues se inicia con la luz de la luna y acaba al amanecer. Vigo se presenta misteriosamente iluminada por las farolas. Mientras amanece se vislumbra la torre del campanario y poco a poco va apareciendo más iluminada la ciudad. Como es lógico, el viajero busca siempre referentes conocidos. En este caso, la tenue luz del cielo al alba adquiere un color parecido al de antiguas pinturas alemanas. El "espectáculo" se asemeja a los que la autora había visto en los escenarios ideados por Hawes Craven en los que el actor Henry Irving era la estrella principal ("when he has been to see Irving at the Lyceum theatre", Cunninghame Graham, 1890: 5). La percepción de la ciudad de Vigo por parte de la autora se impregna de una suave capa de tristeza y melancolía, si tenemos que cuenta que Irving, actor que consiguió gran fama con el estreno en 1878 del melodrama *The Bells* de Lewis, encargó a pintores prerrafaelitas como Ford Madox Brown, Edward Burne-Jones y Lawrence Alma Tadema la escenografía de sus obras durante la década de los ochenta. Esa pátina de melancolía, palabra con la que inicia la conferencia, bañará todo el texto, como ocurre con la descripción del paisaje que observa el viajero desde su habitación de la fonda (6).

Tras la impresión del paisaje llegará a del contacto con los gallegos. Al bajar al puerto el viajero se encuentra con barqueros y carabineros que lían sus cigarrillos tomando el sol; una actitud que contrasta con la del inglés que "echa chispas" y piensa en escribir un artículo a *The Times* para quejarse de la barbarie de las instituciones españolas y de sus empleados (5). La utilización de referentes culturales conocidos por el receptor se repite en estas primeras páginas. Así, al describir la casa que visita el viajero, la autora remite a una población rural inglesa del siglo XVI, y trae a colación *Much do about nothing* haciendo la traslación de Messina a Stratford on Avon (8). Todo en Vigo irradia antigüedad, como si por la ciudad no hubiera pasado

el tiempo: la plaza porticada del casco antiguo, en la que se mezclan los signos de la nobleza en los escudos de armas que se encuentran en los palacios y la actividad de la burguesía que ocupa los pisos bajos con sus tiendas; la beata que vuelve de misa y los cochinitos que campan a sus anchas por las calles estrechas y tortuosas de la ciudad en las que no se oye ruido de ruedas. En ese espectáculo destaca sobre todo el atraso, la sensación de que, como le ocurrió a Adán, nada ha avanzado en España. Poco después, el viajero se ve afectado por la misma disposición, el mismo estado que el de los españoles: "He begins to feel the soporific influences around him, a conquering laziness, an apathetic indifference" (7); se sienta, se lían un cigarrillo y contempla lo que tiene alrededor. Esa misma sensación es la que describe Gabriela a su marido en carta del 6 de mayo de 1889 cuando se encuentra en A Coruña: "There is than strange lazy peacefulness so characteristic of Spanish town" (cit. en Maitland, 1983: 110). El crispado viajero británico se ha acomodado al ritmo lento, al carácter melancólico de los gallegos: "And as days go by and the charm overpowers him, he remodels his manners, throws off his British prejudices and mauvaise honte and reserve, learns to treat those who serve him, the same people that in England he would call the 'lower classes', with a familiar courtesy, that the humblest Spaniard never imposes on" (Cunninghame Graham, 1890: 8).

Gabriela destaca la dignidad de todas las clases sociales, asunto al que volverá repetidamente. El viajero tiene que tratar a los más humildes con llaneza, pero con educación y sin "orgullo de clase": el John Bull inglés debe cambiar de hábitos, dejar la ceremonia para encontrar "the most unaffectedly good natured, and warm hearted people on the face of the earth" (8). La mirada de Gabriela, como señala a continuación, va más allá que la de ofrecer una simple estampa de la vida gallega. Se propone ofrecer una visión real de España, razón por la cual va a luchar contra los estereotipos creados por los franceses. Al abandonar Galicia para adentrarse en tierras de la Castilla "brown, arid, windswept, desolate; the Spain that centuries of war have made her; of its people, quiet, dignified, oriental, self-possessed; wrapped in brown cloaks, laborious yet indolent; pitched within and without with that strange subtle melancholy, which separates them from all other nations" (9), ese pueblo al que quiere y admira, digno y afable, se aleja conscientemente de esa España de ópera francesa que han mostrado al mundo los

periódicos ilustrados franceses: "The sun, the fleas, the bull-fight, the smuggler, the lean hidalgo, the fat peasant, the black eye peeping from a lace mantilla, the castañet, the gipsy dance" (9).

Si hay algo que atrae poderosamente la atención de Gabriela Cunninghame Graham de España, y por ello empieza su conferencia con la anécdota de Adán buscando el país de la tierra por la que no ha pasado el tiempo, es justamente esa situación de atraso para algunos, pero que para ella significa solamente que el progreso no ha llegado para transformar el país. Sin duda la imagen preconcebida de la autora, entregada a la tarea de visitar los lugares en los que había vivido Santa Teresa y recorrer los caminos de la santa, se identifica con la España antigua que busca la viajera. Es por esta razón que ve con buenos ojos el hecho de que el ferrocarril no haya modernizado la Península, aunque eso también signifique la consabida incomodidad de los viajeros por tierras españolas. El antiutilitarismo dicta sus palabras. En esencia, en la conferencia la autora se queja de las dificultades e incomodidades del viajero que todavía tiene que viajar a caballo por tortuosos caminos de manera semejante a la de don Quijote y Sancho Panza (11), pero, a pesar de todo exclama: "Much of the travelling in Spain is still done on caballerias, donkey-back or mule-back, and may it be so for the rest of my life!" (11). Esa necesidad de encontrar la España del siglo XVI hace que incluso una de las quejas más reiteradas de todos los viajeros, la incomodidad de los medios de transporte y de los desplazamientos, se conviertan en un privilegio para la viajera. En "Spain" Gabriela da cuenta de los impracticables caminos reales que iban de Madrid a Ávila antes de 1838 y advierte de que el camino que lleva de Ávila a Talavera entre la provincia de Ávila y Extremadura es mucho peor. Señala también los peligros de los viajes por el riesgo que corre el turista de ser asaltado por ladrones y contrabandistas, de quedarse atascado debido a que el firme de los caminos no está en condiciones o de morir ahogado al intentar vadear un río. En carta del 2 de diciembre la autora de "Spain" le dice a su marido que dejará los viajes a Duruelo para el verano porque en invierno ciertos caminos son impracticables (cit. en Maitland, 1983: 115). Pero lo más significativo en este punto es que paulatinamente Cunninghame Graham traslada el protagonismo del viajero extranjero a los españoles. Así, en el caso de los viajes, anota: "Difficult for carts, impossible for coaches, a Spaniard, before

he travelled, made his will; I believe he does so still" (12).

De la misma forma que el modo de viajar retrotrae a la viajera a siglos anteriores, la vida doméstica del español trasladada al público de la conferencia a otros tiempos. Así, la autora describe brevemente la fachada de una casa castellana, para saludar al dueño y adentrarse en su interior ("It takes one back to the comedies of Calderon, to the days of intrigue, rapiers, and gallants muffled to the eyes", 13). De nuevo subraya la acogida del "Español rancio", apegado a los usos y costumbres de sus padres, que trata al anfitrión con la mayor hospitalidad. Destaca de todo ello el origen oriental de las casas españolas y de las costumbres de los campesinos que las habitan ("To a race half African, half Hebrew, wholly Eastern, a house serves rather to bivouac than to live in, and contradicts every modern notion of life", 14), y de muchos de sus utensilios y objetos. La autora ya había indicado la presencia de Oriente en pasajes anteriores. Así, al llegar a la fonda de Vigo describe la austera decoración de la habitación, que relaciona con la huella de Oriente en el país y posteriormente menciona que la silla de montar española es muy parecida a la actual marroquí. Esa presencia de Oriente, demasiado exagerada por la autora que sigue reproduciendo el estereotipo del español, caracteriza profundamente sus formas de vida ("Like the Arab or the Moor, his life is spent in the field or the street" (14) y explica también la situación de la mujer que vive recluida ("as that of a Moorish harem or a Christian convent", 14). Las campesinas españolas solo salen para actos religiosos. En su casa reina la religiosidad, la austeridad de sus habitaciones y de su cocina. Es curioso este único y breve comentario, ni crítico, ni reivindicativo sobre las mujeres, si tenemos en cuenta que Gabriela Cunninghame Graham era sufragista.

Retraso parecido se encuentra claramente en el trabajo del campesino castellano, "where his antique methods of agriculture transport us back to the idyllic days of Theocritus" (14), anclado todavía en el pasado árabe del país: los antiguos aperos de labranza, los nombres de los mismos, los sistemas de riego, la conformación de los patios y jardines ("His garden is the Moorish *huerta*", 15). Todo ello es para la autora grandeza patriarcal. No hay un ápice de censura ni de reprobación a pesar de su dejadez. Así describe el interior de una alquería española: "old, falling to pieces, never repaired, spotlessly clean -smells of lavender and rusticity. A heap

of maize in the corner of the sitting room, a greyhound asleep in the sunlit gallery, an old gun and game-bags, testiy (sic) to the rural occupations of its owner" (15).

Ese encuentro con la España antigua explica que dedique muy poco espacio a la descripción de las ciudades. Lo que le interesa es justamente aquello que no cambia:

You will find such things –such contrast, nowhere else in modern Europe, and this, to my mind, constitutes the intimate charm of Spain: her inability to absorb the thoughts and habits of any other nation, her want of receptivity of all modern influences, the difficulty of reducing her to the ordinary insipidity and tameness which makes all modern life the same, be in Berlin or Bucharest. (Cunninghame, 1890: 16)

Reflexiones semejantes se encuentran en *Castilla y Andalucía* (1853) de la viajera inglesa Louisa Tenison, volumen en el que recoge las experiencias de su viaje a España entre 1850 y 1852.

Se trata de esa mirada bucólica que lamenta la pérdida de lo tradicional en aquellas naciones que por su supuesto atraso deberían estar aún lejos de la modernidad. Es curioso que estos autores y autoras que escriben en parte imbuidos en el discurso imperial admitan que la llegada de la modernidad a estos pueblos pueda constituir algo negativo.

Esta preocupación por la modernización de los pueblos que visitan es uno de los grandes dilemas de la literatura de viajes del siglo XIX, ya que viola, en cierto modo, la imagen romantizada de ese lugar. La presencia de elementos que recuerden a un presente que resulte familiar y remita al extranjero a su realidad cotidiana, pervierte la noción del romanticismo y pintoiresquismo que los viajeros del XIX esperan encontrar indisolublemente unida al nombre de España. (Egea, 2009: 211)

Adviértase, no obstante, que Gabriela Cuninghame Graham no se lamenta de la llegada de la modernidad a las ciudades españolas por la pérdida de lo pintoresco de lo que se quejaban viajeros románticos

como el barón Charles Dembowski, Gautier, Merimée o Andersen, pues buscan la España pintoresca (Serrano, 1993b: 16-18). Gabriela no busca trajes populares ni costumbres pintorescas, sino formas de vida tradicionales, manifestaciones del alma del pueblo español que han perdido las sociedades modernas en un sentido parecido al que Ruskin o Morris habían encontrado en el arte gótico.

Estas formas de vida determinan uno de los rasgos específicos que encuentra Cuninghame Graham en el carácter nacional español, que es la entereza, y que se formó durante el reinado de Felipe II, es decir, durante el periodo de esplendor del reino. De esta forma introduce la autora unas breves pincelas históricas sobre España de las que destaca, por un lado, la independencia de la nación manifestada desde los tiempos de los Reyes Católicos en la imposición de su autoridad frente al poder del Papa, una actitud que siguió Carlos V y que supo mantener Felipe II ("the tetrical, strange, weird Philip II, still a riddle to historians unable to solve whether he was saint or devil", Cuninghame Graham, 1890: 17); por otro, la Inquisición que constituyó un instrumento político y religioso que instauró la unidad de España, a la vez que unió a la nación bajo el catolicismo.

A diferencia de la mayoría de los relatos de viajeros ingleses, que se ocupan de desarrollar la "leyenda negra" española tomando como foco de censura la Inquisición, como hará por ejemplo Louisa Tenison en 1853, Gabriela Cuninghame Graham huye de la visión esencialista que vincula España con esta institución y con el fanatismo. Es consciente de su particular convicción religiosa² en un país protestante como Inglaterra. Por ello pasa de puntillas por uno de los principales focos de crítica de los viajeros: "The very name makes one shudder! But, putting religious prejudices aside (for the religious history of Protestantism and Catholicism can only be written with impartiality in the century to come [...])" (18).

La política inquisitorial sirve a la vez a la escritora de argumento para refutar la imagen también estereotipada de España, difundida ya por Ford y que encontramos en textos más próximos cronológicamente a "Spain", como es el caso de *Bajo el sol de España: sus gentes y lugares con una breve visión de su historia* (1884), de Olive Patch, también viajera inglesa. Alberich resume el sentir de estos textos: "la idea de que España no constituye una verdadera nación, sino un conglomerado precario

de regiones muy distintas y desunidas. Esto lo afirman, casi sin excepción, todos los viajeros que he leído" (1974-1975: 111).

Todo ello explica, según Cunninghame Graham, el carácter del pueblo español: espíritu de libertad, de independencia, sufrimiento y nobleza nativa. Para ello se basa en los estudios del historiador John Hallam, autor de *The View of the State of Europe during the Middle Ages* (1818), a quien cita Cunninghame Graham:

Hallam, who has noticed it, as have all who have written of Spain, suggest that because, unlike England or the other European countries of the middle ages, villeinage was never known in Castille. All its men were soldiers; each man who bore arms against the Moors was ennobled, –ennobled not only by the use of arms, but the grand ideal he had before him of fighting for his country's freedom. Whole provinces of Spain are still ennobled. (Cunninghame Graham, 1890: 18)

Ese "essentially democratic spirit" (18) se apreciaba en el hecho de que, en los tiempos de Felipe II y la Inquisición los nobles no tenían excesivo poder, situación que determina una actitud actual donde una duquesa saluda amablemente a un hortera y un hombre de pueblo es sumamente educado. Ese refinamiento se debe, según la autora, al gran número de festividades religiosas de las que goza el español, gracias al cual cultiva su espíritu.

Certainly, in Spain the peasantry cannot be called the lower classes. We might seek in vain for anything dimly approaching the degradation, the drunkenness, the inhuman horror, the debased and squalid humanity, which form the bulk of the population of London, Glasgow, and the industrial towns of England. The Spanish peasant or artisan –the artisan in here called an artist, a master as in the Trades Guilds of the Middle Ages– rarely drinks, he loves fine clothes and clean shirt; he cultivates a pretty taste for gambling, whether in the State Lottery or at cards. (Cunninghame Graham, 1890: 19-20)

Imagen idílica de los habitantes de la España rural sobre la que volveré enseguida.

El panorama de España en 1890 se completa con unos breves comentarios de la autora sobre literatura actual en los que muestra conocer el panorama de los escritores más importantes del momento, aunque no mantiene actualizadas sus lecturas, y se hace eco también del "alto puesto" que ocupa en el siglo XIX la literatura del país.³

Cunninghame Graham empieza por mencionar extrañamente a Bécquer, poeta que llevaba casi veinte años muerto, para referirse brevemente a sus leyendas y a sus versos, que "seems to have inherited, and transmitted to us the very spirit which produced the mysticism of the middle ages, and inspired a San Juan de la Cruz" (21). A continuación se detendrá en los novelistas y críticos literarios pertenecientes a la generación del realismo-naturalismo español: Galdós, Pereda, Valera, Clarín, Menéndez y Pelayo, para acabar deteniéndose en la figura de Emilia Pardo Bazán, amiga de la autora con la que mantuvo correspondencia desde 1889 (Bieder, 2102a y b). El pensamiento de Gabriela determina claramente sus autores favoritos. Así, se siente inclinada por la novela de Pereda, de cuyo extenso comentario se adivina que ha leído con deleite sus obras, aunque es consciente de que el primer novelista del que debe ocuparse es Benito Pérez Galdós. Menciona varias novelas de este "melancholy and reserved Canary Islander" (21), publicadas entre 1876 y 1884, además de los *Episodios Nacionales*, cuya Segunda serie se había publicado entre 1875 y 1879. No se refiere en ningún momento a *Fortunata y Jacinta*, que había aparecido algunos años antes de que se escribiera la conferencia. Destaca a Galdós como "realistic student of modern Spanish society" (21), para pasar enseguida a la figura del santanderino Pereda que compara con el escritor canario. Como señalaba, Cunninghame Graham muestra una clarísima predilección por el primero, pues considera que el centro de atención de la narrativa perediana, la vida de los campesinos montañeses y de los pescadores santanderinos, es más perdurable que la de Galdós, ocupado en una "fase efímera" de la sociedad. Su vaticinio es completamente fallido, pues señala que las obras de Galdós, como las de Balzac, quedarán anticuadas, mientras que Pereda brillará junto a Cervantes como uno de los grandes novelistas europeos. Como era de esperar, tiene inclinación por las narraciones centradas en la España

rural, las ancladas en tiempos remotos, imágenes que coinciden con ese espacio idílico creado por el escritor santanderino (Montesinos, 1969; Dorca, 2004: 71-88). Todo ello contrasta con la descripción de las costumbres de la vida relajada y enfermiza de Madrid de las que se ocupa Pérez Galdós. Le sigue un breve comentario de Valera, del que destaca su *Pepita Jiménez*. Clarín despunta sobre todo como crítico literario ácido, influyente y temido, y dedica un breve comentario a su novela "a novel so powerful, that it places him in the foremost Rank of modern novelist" (23), aunque ni siquiera apunta su título. De la mano de Clarín como crítico llega a Menéndez Pelayo, del que destaca su extraordinaria empresa del momento: la *Historia de las ideas estéticas en España*.

Mención aparte merece el extenso comentario dedicado a Emilia Pardo Bazán, amiga de Gabriela Cunningham Graham,⁴ empezando por la faceta de la escritora gallega que pudo interesarle más: la de estudiosa de leyendas medievales y autora de la vida de San Francisco de Asís, que publicó doña Emila en 1882. También destaca su actividad como crítica y polemista, pues hace referencia a *La cuestión palpitante* (1882-1883) y *La revolución y la novela en Rusia* (1887), aunque sin indicar los títulos. Como novelista destaca *Los Pazos de Ulloa* y *La Madre Naturaleza*. Dedicada a continuación un breve comentario a sus cuentos, señalando los bocetos sobre Galicia del volumen *Mi tierra* y la novela corta *La dama joven* (1885), también ambientada en la tierra natal de la autora. Como puede apreciarse, a Cunningham Graham le interesa la Emilia Pardo Bazán cronista de la provincia gallega, de las gentes del pueblo, una constante a la que me he referido en varias ocasiones. Finalmente, la vocación feminista de la conferenciante dicta las siguientes palabras: "Clever, witty, full of initiative, belonging by birth to one of the noblest families of Galicia, she has already done more towards that object, than could reasonably have been expected from that alternately idolised, alternately despised, long suffering and very patient creature, the call a woman" (25). Entre los poetas y dramaturgos simplemente menciona a Zorrilla, Campoamor, Ayala y Echegaray sin dedicar comentario alguno, posiblemente porque la autora es consciente del predominio de la novela sobre la poesía y el teatro en el momento.

Para finalizar su conferencia, Cunningham Graham ofrece unas breves notas sobre la situación actual del país, en las que

se reúnen los comentarios de índole política y de crítica social, que solo se han encontrado anteriormente de forma ocasional. Así, por ejemplo, durante el recorrido inicial del viajero por la ciudad de Vigo, al pasar junto a la cárcel aprovecha la autora para destacar la ineficacia del gobierno en materia penitenciaria (6) y reivindica la necesidad de un tiempo de descanso y de ocio para el trabajador, al contrastar la vida del burgués con la del jornalero (20).

En esencia, Gabriela realiza una apología de las clases humildes de la sociedad española, habitantes de los pueblos y pequeñas ciudades de España, arremetiendo contra la clase media que vive en las grandes ciudades. Su ideología, próxima al socialismo, dicta los últimos minutos de la conferencia.

An indescribable pathos and melancholy hags around modern Spain which cannot fail to impress a thoughtful mind. In the midst of its beautiful and harmonious decay, a happy but poor people, and industrious peasantry, might have lived unenvied, unenvying (sic). (26)

Desafortunadamente para Gabriela la revolución industrial ha llegado a las grandes ciudades como Madrid y Barcelona y la burguesía ha adoptado todas las modas y costumbres ajenas "utterly alien to the national life and instinct which it modifies but cannot alter" (26), ahogando con impuestos al campesinado. Cunningham Graham arremete contra el gobierno canovista, utilizando un discurso radical e incendiario: "a Government, whose sole object seems to be to extort the last pound of flesh from the agriculturist [...] these are the vampires which suck the blood from the children of the soil." (26). Su experiencia como viajera que ha pasado largas estancias en el país determina que señale con claridad el principal problema de la nación: la corrupción.

Reflexiones semejantes, aunque con menos acritud, son las que podemos leer en *Bajo el sol de España* de Olive Patch: "España no ha sido bendecida con un buen gobierno, y la consecuencia es que los trabajadores (que son la vida y la fuerza de una nación) han sido aplastados y han perdido toda esperanza." (cit. en Egea-Fernández Montesinos, 2009: 293). No obstante, la visión de Patch es contraria a la de Cunningham Graham, pues la primera echa de menos el negocio que hubiese hecho prosperar al país.

Aunque de una forma no coherentemente organizada, Gabriela expone a continuación a modo de impresiones algunos de los males que aquejan al país. Así, el penoso estado en el que se encuentra el ejército en España, debido a los bajos sueldos y a la corrupción política enquistada también en este estamento, provoca un alarmante flujo de emigración a países extranjeros, especialmente a Río de la Plata y a Chile, hundiendo más si cabe a la clase rural. La escritora señala una alarmante despoblación de las zonas agrarias de España, que provoca un sentimiento de tristeza que se advierte sobre todo al viajar por las aldeas del norte. La misma tristeza que se siente al observar en qué se ha convertido la antigua grandeza española expresada en sus monumentos. La autora pone como ejemplo del estado de dejadez en el que se encuentra el monasterio de San Marcos de León y en la situación de los maragatos ("that strange and singular race, which cluster in gipsy-like communities amongst the red sand hills of Astorga", 28). Esa es la España que desaparecerá, barrida por la llegada del ferrocarril (28).

Gabriela imagina una España en la que los Reyes Católicos hubiesen gobernado con tolerancia y sin exclusivismos. El país sería en la actualidad una gran potencia europea, superando a la inglesa, aunque ya no existirían ni sus humildes ciudades, ni su vida agrícola, ni sus idílicos y rústicos días. Por ello, sus últimas palabras son un canto a países atrasados como España: "Let us remember that these countries, which have stopped short and crystallised, as it were, at a certain point or their career, are of far more importance than any country devoted to Industry can be, in the development and continuance of the most important introspective faculties of man" (29-30).

En "Spain" Gabriela Cunninghame Graham transforma la imagen estereotipada del país. Irremediablemente ese era su punto de partida, puesto que llegaba a España influida por representaciones previas leídas en guías turísticas, libros de viajes o narraciones. Sus largas estancias en la Península y su conocimiento del español transformaron muy probablemente su concepción del país. Su admiración por Santa Teresa y su proyecto de escribir una vida de la santa delimitaron los espacios seleccionados. Su aversión hacia la industrialización determinó que la conferencia se articulase mediante el enfrentamiento entre las modernas formas de vida de la burguesía ciudadana y las antiguas costumbres de los pueblos y

provincias españolas. El idealismo socialista que se manifiesta en forma de breves alegatos a favor de los más desfavorecidos se mezcla con el inmovilismo que defiende en la conferencia.

Gabriela Cunninghame Graham intenta no repetir ideas esencialistas, huir de lo pintoresco. Sin embargo, la imagen reflejada sigue siendo la de una España "retrograde, stagnated, decayed" (29) aunque en esta ocasión una imagen melancólica y decadente, en la línea del Modernismo coetáneo. El pensamiento antiutilitarista dicta su mensaje, pues para la autora, gracias al estancamiento en el que se encuentra el país, la sociedad industrializada europea puede encontrar en España los vínculos humanos que le unen a su pasado. Para Gabriela, España se ha convertido en una reliquia en la que un espíritu hastiado puede, parafraseando las palabras finales de la conferencia, encontrar paz y luz.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, J. (2007). "Gabriela Cunninghame Graham: Deception and Achievement in the 1890s." *English Literature in Transition, 1880-1920* 50 (3): 251-268.
- ALBERICH, J. (1974-1975). "La imagen de España en la Inglaterra del Ochocientos." *Filología Moderna* XV (52-53): 95-116.
- BIEDER, M. (2012a). "Emilia Pardo Bazán and Gabriela Cunninghame Graham: A Literary and Personal Friendship." *Bulletin of Spanish Studies* LXXXIX, 5 (july): 725-749.
- . (2012b). "Emilia Pardo Bazán. Veintiuna cartas a Gabriela Cunninghame Graham." *Siglo Diecinueve* 18: 29-64.
- CARRERA, E. (2006). "Escritura femenina y literatura de viajes. Viajeras inglesas en la España del XIX, lugares comunes y visiones particulares." En *Diez estudios sobre literatura de viajes*, M. Lucena GIRALDO y J. PIMENTEL (eds.). Madrid: CSIC, 109-129.
- CUNNINGHAME GRAHAM, R.B. (1907). "Preface to the New Edition." Gabriela Cunninghame Graham, *Santa Teresa. Her Life and Times*. London: Eveleigh Nash.
- CUNNINGHAME GRAHAM, G. (1890). *Spain. A Lecture*. London: The Modern Press.
- DORCA, T. (2004). *Volverás a la región. El cronotopo idílico en la novela española del siglo XIX*. Madrid: Iberoamericana - Vervuert.
- EGEA FERNÁNDEZ-MONTESINOS, A. (COORD.) (2009). *Viajeras anglosajonas en España. Una antología*. Sevilla: Centro

de Estudios andaluces.
 FARINELLI, A. (1944). *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX. Nuevas y antiguas divagaciones bibliográficas*. Florencia: Academia d'Italia tomo III, Firenze, Accademia d'Italia. Tomo III.
 FOULCHÉ-DELBOSCH, R. (1969). *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*. Amsterdam: Miridian Publishing Go. (Reimpresión íntegra de la edición de París, 1896).
 GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, C. (1999). *Bio-bibliografía de viajeros por España y Portugal (Siglo XIX)*. Madrid: Ollero & Ramos, Editores.
 JURADO, A. (1978). *El escocés errante. R.B. Cunninghame Graham*. Buenos Aires: Emecé Editores.
 MAGNÚSSON, E. ET AL. (1891). *National Life and Thought of the Various Nations throughout the World. A Series of Addresses*. New York: Frederick A. Stokes Company.
 MAITLAND, A. (1983). *Robert and Gabriela Cunninghame Graham*. Edimburg: William Blackwood.
 MARXIST INTERNET ARCHIVE (s.a.). "The William Morris Internet Archive : Chronology". <https://www.marxists.org/archive/morris/works/chrono.htm> Último Acceso: 6 de junio de 2016.
 MONTESINOS, José F. (1969). *Pereda o la novela idilio*. Madrid: Editorial Castalia.
 SANMARTÍN BASTIDA, R. (2002). *Imágenes de la Edad Media: la mirada del realismo*. Madrid: CSIC.
 SERRANO, M. del M. (1993a). *Las guías urbanas y los libros de viaje en la España del siglo XIX. Repertorio bibliográfico y análisis de su estructura y contenido*. Barcelona: Universitat de Barcelona.
 ----- (1993b). "Viajes y viajeros por la España del siglo XIX". *Cuadernos Críticos de Geografía Humana* XVII (98): n.pag.
 TAYLOR, A. (2005). *The People's Laird: A Life of Robert Bontine Cunninghame Graham*. Easingwold, York: The Tobias Press.
 TSCHIFFELY, A.F. (1946). *Don Roberto: vida y obra de R.B. Cunninghame Graham*. Buenos Aires: Krafft.
 WATTS, C. y L. DAVIES (1979). *Cunninghame Graham: A Critical Biography*. Cambridge: Cambridge UP.

NOTAS

1. No obstante, la relación entre Gabriela y Peregrina no fue siempre cordial. Maitland, al estudiar las cartas que Gabriela envió a su marido cuando estaba en España, señala que la relación "amor-odio" entre las dos mujeres se mantuvo hasta la muerte de Gabriela en 1906 (1983: 113).

2. Al parecer, Gabriela se convirtió al catolicismo antes de casarse, quizá debido, según Watts y Davies, a la atracción que sentía por el misticismo (1979: 42). Al respecto escribe Tschiffely: "Pertenece a la Iglesia Católica Romana, pero no se sentía ligada a ningún credo particular. Como todos aquellos que están dotados de intensa vida interior, era de naturaleza retraída" (Tschiffely, 1946: 296); "Era católica, fumaba y llenó la casa de los Cunninghame Graham de crucifijos" (Jurado, 1978: 87).

3. El interés de la autora por España y su literatura no se redujo únicamente a la vida de Santa Teresa, Cervantes o Calderón, autores estos dos últimos que han aparecido en la conferencia. Según Alicia Jurado, que pudo consultar obras inéditas de la autora, Gabriela tradujo el comienzo del *Cántico espiritual* de San Juan de la Cruz y "La noche oscura" en 1905, la rima LXXIII de Bécquer, un cuento de Emilia Pardo Bazán, titulado "Mini", que no he conseguido identificar (Jurado, 1978: 95) y en 1900 se estrenó una adaptación del *Don Juan Tenorio* de Zorrilla con el título *Don Juan's Last Wager* (Tschiffely, 1946: 296).

4. Maryellen Bieder, que ha editado las veintiuna cartas de doña Emilia a Gabriela, sugiere que, como Gabriela llegó el 6 de mayo de 1889 a la Coruña "pudo haber conocido a Pardo Bazán algunos meses más tarde, tal vez al regresar desde La Coruña a Escocia" (Bieder, 2012b: 37). El tono de las cartas de la escritora gallega muestra cierta amistad con Gabriela.

Contacto: <montserrat.amores@uab.cat>

Title: "Spain" (1890), de Gabriela Cunninghame Graham: una imagen melancólica y antiutilitarista del país